

CONCEPTOS DEL PODER AÉREO INTEGRAL Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO NACIÓN*

Andrés Gaitán Rodríguez

*Para nosotros, los aviadores, el futuro de nuestra nación
está indisolublemente ligado al desarrollo del Poder Aéreo.*

General Billy Mitchell

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación “El Poder Aéreo del siglo XXI”, de la línea de investigación “Estrategia, Geopolítica y Seguridad Hemisférica”, adscrito al grupo de investigación “Masa Crítica”, reconocido y categorizado en (B) por COLCIENCIAS registrado con el código COL0123247 vinculado al Departamento Fuerza Aérea Colombiana -DEFAC-, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” de Colombia.

El Poder Aéreo es el tema central por tratar, para hacerlo, hay que llevar a cabo un estudio responsable y juicioso de su definición, características y de su intrínseca relación con el Estado nación. Sin ello, será imposible realizar un análisis más profundo de sus respectivas variables, puesto que, de no haber claridad acerca de los conceptos básicos que permita construir cimientos fuertes, el desarrollo temático será limitado.

Lo primero que vale la pena aclarar es que aún no hay un consenso en el mundo académico militar acerca de la definición de Poder Aéreo. Si bien su importancia es innegable, dadas su magnitud y su preponderancia en el ambiente donde se mueve su estudio, es difícil seguir un solo camino por la misma razón. Dicho concepto ha sido tratado desde el mundo técnico, el geográfico, el político y el lógico (Gray, 2012). Actualmente, una de las conceptualizaciones que abarcan el mayor espectro define el Poder Aéreo como:

La capacidad de hacer algo en el aire. Consiste en transportar todo tipo de cosas por aviones de un lugar a otro, y como el aire cubre el mundo entero no hay lugar que sea inmune a la influencia de los aviones. (Gray, 2012, p. 8)

Esta amplitud conceptual trae consigo una serie de condicionamientos que hacen más fácil la comprensión del Poder Aéreo. Este no se refiere exclusiva y simplemente a los aviones o las herramientas físicas: también lo hace respecto a “ingredientes menos tangibles, pero igualmente importantes en su eficacia, como la doctrina del empleo, los conceptos de operaciones, la capacitación, las tácticas, la competencia, el liderazgo, la adaptabilidad y la experiencia práctica” (Lambeth, 2000, p. 117).

Además de lo anterior, este poder no es funcional si es apartado de la información y la inteligencia del espacio donde se encuentra actuando. No se refiere, simplemente, al ataque y la destrucción de objetivos, como podría pensarse, sino que, además, implica llegar al detalle de saber cuál es exactamente el objetivo que se pretende atacar y tener cierta claridad sobre su alcance, para así permitir que se logren los resultados y haya garantía de su cumplimiento (Lambeth, 2000).

Por otro lado, es imposible hablar de Poder Aéreo exclusivamente en la Fuerza Aérea, ya que este no solo abarca sus recursos: también hace referencia a la aviación naval y a los medios aéreos que posea la fuerza terrestre, así como los elementos civiles que se necesiten para funcionar y desplazarse en el tercer dominio, que es el aire.

Para aportar algunas otras visiones sobre qué es el Poder Aéreo, deben tenerse en cuenta las construcciones conceptuales realizadas por las instituciones encargadas de este componente nacional. La Fuerza Aérea de los Estados Unidos lo define como: la capacidad que se tiene para proyectar el poder militar propio mediante el uso y el control del aire y el espacio, para satisfacer los propios intereses (estratégicos, operacionales o tácticos) (Jordán, 2017). Por su parte, la European Air Chiefs Conference (en adelante, EURAC) hace referencia al Poder Aéreo como: “la capacidad de proyectar Fuerza militar en el aire o el espacio o desde una plataforma o misil que opere por encima de la tierra” (Lombo, 2002, p. 233).

Por otro lado, la Royal Air Force del Reino Unido (en adelante, RAF) lo entiende como: la capacidad para proyectar fuerza militar en el aire o en el espacio, por o desde una plataforma o un misil que opere por encima de la superficie terrestre. Cuando se hace referencia a *plataforma*, se hace referencia a un abanico de posibilidades: un avión, un helicóptero o un sistema no tripulado (Jordán, 2017). Resalta entre todos los conceptos el término *capacidad*, el cual se entiende en un sentido holístico: materiales, infraestructura, recurso humano, educación, doctrina y organización.

Luego de conocer el desarrollo teórico en el ámbito internacional, vale la pena volver a territorio colombiano e indagar en la doctrina nacional:

De manera general, el Poder Aéreo y Espacial es un conjunto de capacidades aéreas y espaciales, así como la voluntad de emplearlas, con el objetivo de brindar la Seguridad y Defensa de la nación. El Poder Aéreo y Espacial involucra la aplicación de medios e infraestructura aérea y espacial para el logro de los objetivos impuestos por el nivel más alto de la política nacional, dicho Poder actúa de manera autónoma o en concierto con los demás poderes militares: Terrestre y Naval. (Fuerza Aérea Colombiana, 2013, p. 71)

A su vez, junto a una definición bastante completa, se mencionan los componentes de este poder. Uno de ellos es el *componente conceptual*; es decir, la estructura mental y la concepción de la doctrina, que brindan la capacidad para la toma de decisiones. El *componente moral* es la voluntad de lucha, junto con el liderazgo para orientar a los combatientes y los valores definidos. Por último, el *componente físico* es el elemento tangible: el número de personas, la infraestructura aeronáutica, las aeronaves, los recursos espaciales, la industria aeronáutica y espacial, y los demás recursos económicos y físicos dispuestos para el apoyo logístico y uso de la aviación militar y civil (Fuerza Aérea Colombiana, 2013).

El Poder Aéreo, al tener la particularidad de explotar la atmósfera sobre la superficie de La Tierra como ningún otro poder lo tiene, cuenta, por supuesto, con características que lo hacen igualmente único. Estas peculiaridades son la altura, la velocidad y el alcance, los cuales deben ser considerados las principales fuerzas de la potencia aérea. Además de estas, también se pueden reconocer su flexibilidad y su capacidad de búsqueda, para concentrar recursos y de respuesta (Royal Air Force, 2011).

En este punto, el concepto de Poder Aéreo, a partir de la recolección de información valiosa, queda claro. Lo que sigue es un breve recorrido histórico, que permite identificar los principales hitos que han creado la teoría conocida hasta ahora de este poder. Y el término *breve* se refiere no solo a la extensión desarrollada, sino también, a la corta historia de la teorización del Poder Aéreo, ya que, en comparación con el Poder Marítimo o el Poder Terrestre, el aéreo apenas si tiene poco más de 100 años, a lo largo de los cuales se ha hecho un trabajo maratónico para poder construirlo.

Se puede argumentar que el Poder Aéreo se ha desarrollado en tres épocas distintas: hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, desde 1945 hasta la Guerra del Golfo de 1991, y desde entonces. La primera de estas dos eras produjo teóricos del Poder Aéreo, pero en ninguna parte se puede ver la captura de la energía del Poder Aéreo, que es una esencia completa. (Shields, 2008, p. 1)

La primera ola o primer momento del Poder Aéreo destacado por Shields desarrolla una teoría en torno al Poder Aéreo estratégico, a través de teóricos como Douhet, Slessor, Mitchell, de Seversky y Trenchard. El general italiano Giulio Douhet es el primer pensador dedicado enteramente al trabajo académico del Poder Aéreo y el papel que este juega durante la guerra. Douhet aporta conceptos como la “fórmula para la victoria, ganar el mando del aire, neutralizar los centros vitales estratégicos de un enemigo, y mantener la defensiva en el suelo mientras toma la ofensiva en el aire” (Mellinger, 1997, p. 1).

Además de lo anterior, Douhet afirmaba que el Poder Aéreo revolucionaría el comportamiento de la guerra, pues gobierna una nueva dimensión, que no se ve obstaculizada por la geografía ni por los problemas que existen en tierra firme; el aire se convierte así en un entorno completamente novedoso, con beneficios antes desconocidos. Además, identificó cinco objetivos esenciales para el Estado enemigo, y que deberían ser golpeados con más fuerza: “Los sistemas básicos (objetivos) como centros vitales de un país moderno: la industria, la infraestructura de transporte, los nodos de comunicación, los edificios del gobierno y la voluntad del pueblo” (Mellinger, 1997, p. 11).

Por último, reconoció que la potencia de un Estado se halla íntegramente relacionada con la condición de su industria aerocivil, considerando que el sector militar es por completo dependiente del sector civil y sus recursos, más que el Poder Terrestre o Marítimo: “Douhet vio una relación fuerte y simbiótica entre una Fuerza Aérea, la industria de la aviación, el gobierno y la vitalidad comercial de un país” (Mellinger, 1997, p. 16).

La construcción teórica fue enriquecida por estudiosos ingleses y su Royal Air Force o Real Fuerza Aérea (RAF); principalmente, por Hugh

Trenchard y John Slessor. Trenchard, el primer jefe de la RAF y su Comandante entre 1919 y 1930, creía que el avión es un arma intrínsecamente estratégica e inigualable en su capacidad para quebrantar la voluntad de un país enemigo. A esto agregó la temática económica, y no dejó la guerra ni el comportamiento aéreo exclusivamente en un sector militar. El resultado fue una mezcla única: una teoría del Poder Aéreo que aboga por ataques diseñados para quebrar la moral de los trabajadores de la industria enemiga, y, por extensión, la de la población en su conjunto (Mellinger, 1997).

Por su parte, Slessor reconoció que una función primaria del Poder Aéreo es el bombardeo estratégico, pero también pensaba que el Poder Aéreo podría complementar las operaciones terrestres y marítimas; de hecho, criticó siempre la posición que afirmaba que la próxima guerra, en su momento, se decidiría exclusivamente en el aire (Mellinger, 1997).

Tal vez, la contribución más duradera de William Mitchell, uno de los teóricos estadounidenses más importantes sobre el tema, al desarrollo del Poderío Aéreo fue la noción de *autonomía de la Fuerza Aérea*, una visión progresiva de operaciones aéreas independientes, y no tan solo como era usada hasta ese momento: como un simple apoyo a las fuerzas terrestres o marítimas. Reconoció Mitchell que con los ataques aéreos se pueden ganar guerras, al destruir la capacidad de respuesta de una nación enemiga y su voluntad de lucha, y que hacerlo a través del Poder Aéreo daría una victoria más rápida y más barata que la obtenida por cualquier otra fuerza.

La clave para obtener la victoria a través del poderío aéreo radica en el establecimiento de una Fuerza Aérea autónoma, libre de control por parte de los comandantes de superficie y dirigida por aviadores con experiencia especial. Aquellos aviadores determinarían las vulnerabilidades del Estado enemigo para luego atacar esas debilidades. (Clodfelter, 1997, p. 79)

Por último, Alexander P. de Seversky fue una de las más conocidas y más populares figuras de la aviación en Norteamérica durante la Segunda Guerra Mundial. Su pasión era el Poder Aéreo, y su misión era convencer al pueblo estadounidense de que el Poder Aéreo había revolucionado la guerra, y, por lo tanto, se convertía en su factor primordial

y decisivo. De Seversky persiguió implacablemente esta meta durante más de tres décadas (Mellinger, 1997). Si bien no planteó nuevas ideas al respecto, sí transmitió una comprensión de la esencia del Poder Aéreo a millones de estadounidenses.

La segunda época del Poder Aéreo abandonó el tema estratégico, y se la puede describir como *la era de los procesos*, si se toman en cuenta los avances tecnológicos y se aplica el pragmatismo. Los dos teóricos modernos que definen dicha era son los coroneles John Boyd y John Warden, que contribuyeron significativamente al proceso evolutivo. Aunque Boyd no ofrece una teoría del Poder Aéreo por sí misma, sus pensamientos sobre el conflicto sí tienen implicaciones significativas para el empleo del Poder Aéreo en todos los niveles de la guerra. En contraste, Warden desarrolló una teoría del Poder Aéreo centrándose en la aplicación de las armas en el aire (Fadok, 1997).

Los pensamientos de Boyd estaban orientados al proceso, y apuntan a la *parálisis psicológica*. Habla de doblegar a un oponente desde su interior, a través de una acción que corte los lazos del Estado enemigo con su entorno y lo obliguen a hallar soluciones en sus opciones propias, que la mayoría de las veces no son simplemente mínimas, sino inexistentes. Bajo el ambiente amenazador de la guerra, la confusión y el desorden inicial degeneran al Estado porque hacen colapsar su voluntad de resistir. Su teoría del conflicto es clausewitziana, en el sentido de que permanece filosófica, enfatiza las esferas morales y sostiene la importancia de enseñar a los guerreros cómo pensar (Fadok, 1997).

Por su parte, la teoría del ataque estratégico de Warden apunta a la *parálisis física*. Defiende ataques paralelos, de adentro hacia afuera, contra los cinco anillos estratégicos de un enemigo (liderazgo, órganos esenciales, infraestructura, población y Fuerzas Militares), y con un énfasis inquebrantable en el liderazgo. Cuando los centros de gravedad son golpeados, incapacitan al sistema enemigo mediante la imposición rápida de la parálisis total o parcial. La teoría de Warden es práctica: enfatiza la esfera física del conflicto y sostiene la importancia de enseñar a los guerreros cómo actuar; es decir, enseñarles los principios de la guerra (Fadok, 1997).

En el tercer periodo, el del Poder Aéreo ágil, se han experimentado nuevos avances tecnológicos, los cuales han permitido que el Poder Aéreo comience a abordar buena parte de sus debilidades. La persistencia es ahora menos un problema con aeronaves no tripuladas de larga duración. Del mismo modo, ni la noche ni el mal tiempo son el obstáculo que había sido antes, con un Poder Aéreo cada vez más rápido y eficiente. Mientras tanto, el espacio ofrece nuevas soluciones tecnológicas a los problemas con su capacidad de proporcionar vigilancia, comunicaciones y redes en el horizonte (Shields, 2000).

Es indiscutible la importancia del Poder Aéreo en la construcción del Estado y su fortalecimiento, así como en el debilitamiento del contrario. Los líderes del mundo claramente “han utilizado incuestionablemente el poderío aéreo como medio para emplear el instrumento militar del poder nacional” (Krause, 2015, p. 42).

El Poderío Aéreo es una temática completamente política, debido a su esencia netamente estratégica; por lo tanto, es fácil entender que toda la historia del poderío aéreo, en todos los países, ha estado llena de intenciones, significados y consecuencias políticas (Gray, 2012). Esta herramienta puede cumplir una importante serie de funciones que ayudan a la construcción y la protección del Estado. Trabaja como policía del aire, donde intercepta aeronaves hostiles o no identificadas que invadan el espacio aéreo propio. La defensa aérea activa —es decir, la reacción de las fuerzas contra ataques aéreos cuando estos se producen o pueden llegar a hacerlo— también proporciona acciones ofensivas contra el Poder Aéreo enemigo y la supresión de defensas aéreas enemigas; o sea, la neutralización, la destrucción o la degradación de los sistemas de radares y de defensa antiaérea enemigos (Lombo, 2002).

Sumadas a las tareas anteriores se encuentran la interdicción aérea, el apoyo directo cercano a tropas en superficie terrestre, reconocimiento y vigilancia aéreos, patrulla marítima y lucha antisubmarina, guerra electrónica —al dominar el espectro electromagnético—, transporte aéreo, reabastecimiento en vuelo, búsqueda y salvamento de combate y misiones en apoyo de la política exterior o en situaciones catastróficas

(Lombo, 2002); todo esto, posibilitando que el Estado apoye muchas de sus necesidades en el sector aeroespacial.

Los defensores del Poder Aéreo han luchado para afirmar la estrategia detrás de la explotación del medio aéreo para alcanzar intereses nacionales y nuevos usos del Poder Aéreo para conseguir los fines nacionales. En la Primera Guerra Mundial, el poderío aéreo demostró que tenía más potencial para la guerra en el aire que simplemente el transporte de la artillería. (Krause, 2015, p. 42)

Así como fortalece al Estado que lo usa, el Poder Aéreo también obliga al enemigo a dimitir en su accionar de agresión. Los teóricos piensan que el Poder Aéreo puede prevenir las guerras de desgaste convirtiendo la voluntad del enemigo en el nuevo objetivo. Por supuesto, la tecnología ha sido un factor clave que ha llevado a los teóricos a tomar en cuenta este pensamiento. “La aplicación del poderío aéreo para alcanzar objetivos estratégicos y comprometerse en la diplomacia coercitiva ha tenido un enorme éxito en los últimos 40 años” (Subramaniam, 2008, p. 56).